

Gustavo Aschenbach y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

THOMAS Mann nació el 6 de junio de 1875 en el antiguo puerto de Lübeck, siendo hijo de un próspero negociante en granos cuyo linaje podía remontarse a la famosa Liga Hanseática que durante la Edad Media promoviera el comercio internacional. El futuro escritor describió a su progenitor como: "un hombre serio, esbelto, atildado y con profundos ojos azules que había cimentado un gran prestigio recibiendo el honor de ser elegido alcalde y senador de la población en que habitaba". Su forma de ser rigurosa y disciplinada contrastaba con la madre de origen brasileño a la que detalla: "bella, alegre, soñadora y romántica, gozando de todas las artes principalmente la música".

En la escuela Thomas fue un joven desaliñado y rebelde que prefería tocar el violín. Más tarde llegó a decir "siempre he pensado que mi talento es una especie de musicalización y concibo las novelas como partituras musicales".

En Lübeck la familia Mann estaba compuesta por los padres, dos hermanas y dos hijos, siendo el mayor por cinco años Heinrich quien también fue un destacado escritor y ensayista. Desafortunadamente en 1910, la hija menor Carla terminó suicidándose.

En 1890 murió el progenitor por lo que la madre y sus descendientes se trasladaron a Munich, ciudad que por entonces era la capital artística de Alemania. Allí Thomas trabajó en una oficina de seguros, pero dedicaba la mayor parte de su tiempo a lo que más le interesaba, o sea, la literatura. Sorpresivamente en 1901 cuando apenas contaba veintiséis años publicó "Los Buddenbrook" que recibió la aprobación del público y los críticos. En esta novela se nos relata el surgimiento de una distinguida familia de comerciantes del norte de Alemania donde se observan favoritismos y desigualdades. El último integrante es un muchacho con un temperamento enfermizo que fallece en la juventud.

En 1905 Thomas Mann contrajo matrimonio con Katia Pringsheim, hija de un destacado matemático judío que amaba las artes. En apariencia el matrimonio fue feliz y durante años el escritor llevaba una vida intelectual sumamente estimulante dentro de un hogar ordenado y confortable donde nacieron seis hijos entre 1905 y 1919. Sin embargo, algo lo impulsó a pesar de la tranquilidad a escribir "La muerte en Venecia" en 1911, en la cual se plantea la historia de un escritor que vivía en sus mismas circunstancias de perfección hasta que en un viaje al Adriático se enamora del adolescente Tadzio optando por la muerte por cólera ante la imposibilidad de alcanzar su amor.

Las circunstancias políticas previas al desarrollo de la primera guerra mundial dieron lugar a la separación de los dos hermanos. Heinrich se unió a los escritores que como Romain Rolland o Hermann Hesse se oponían a la contienda. Por el contrario Thomas siguió la línea oficial en el sentido de que las potencias centrales actuaban justamente y merecían la victoria.

Sin embargo, al terminar la guerra Thomas Mann cambió de postura al escribir "Consideraciones de un hombre apolítico" donde argumenta que el pueblo germano se había equivocado mereciendo la derrota final. En cierta forma los hermanos defendieron la llegada de la República de Weimar, aunque ésta llevó a la ruina a la familia.

A lo largo de los veinte Thomas se concentró en una gran obra a la que intituló "La Montaña Mágica". Esta nació porque su esposa Katia se vió aquejada de una afección pulmonar y los médicos según la costumbre de la época aconsejaron su permanencia en Davos, lugar montañoso de Suiza. En el sanatorio el escritor también permaneció internado al descubrirse estertores en el tórax. Fue durante su estancia de un mes cuando observó que allí el tiempo se prolongaba indefinidamente sin otro límite que la recuperación o la muerte.

En 1924 apareció "La Montaña Mágica" que constaba de 1200 páginas y a pesar de su longitud resultaba amena, siendo catalogada por la crítica como la mejor novela filosófica del siglo. Su autor conservó su sólida preparación intelectual predominando la exaltación y la melancolía. En ella se tratan los temas más disímolos que uno pueda imaginar incluyendo el humanismo, el psicoanálisis, la incineración de los cadáveres. Los castigos corporales, la democracia o la dictadura. Años después de publicada la obra Mann recomendaba que se efectuaran dos lecturas: la primera para seguir la trama y la segunda con el objeto de apreciar la composición.

Cada uno de los principales personajes de "La Montaña Mágica" encarna un distinto ámbito espiritual y así Hans Castorp representa al idealista, el italiano Settembrini constituiría la cultura y el médico Krokowsky estaría influido por las aportaciones de Sigmund Freud. Cabe agregar que Mann siempre estuvo interesado en el desarrollo del psicoanálisis.

En 1933 la política emprendida por Adolfo Hitler orilló al escritor poseedor del premio Nobel de literatura a desterrarse de Alemania. Durante algún tiempo vivió en Suiza, pero en 1938 se trasladó a Estados Unidos donde fue objeto de una calurosa bienvenida. En 1944 adoptó la nacionalidad norteamericana y a lo largo de la guerra Mann transmitió a través de la onda corta mensajes antinazis.

La contienda en Corea y la marejada anticomunista desatada por el senador Macarthy hizo que Thomas Mann emigrara de nuevo y en Suiza escribió las estupendas "Confesiones de Felix Krull" sobre un carácter antisocial y el paso de lagunas morales de los padres hacia sus hijos. Desafortunadamente el libro quedó inconcluso al fallecer su autor en Zürich el 12 de agosto de 1955 a la edad de ochenta años.

Puede afirmarse que las novelas de Thomas Mann como las de Goethe conjugan la severidad con la profundidad filosófica, pero debo añadir que dentro de ellas se observa el amor al arte y el romanticismo apasionado. Se diría que la combinación de un padre con la seriedad germánica fue atemperado por la imaginación latina de la madre de origen brasileño.

Me ocuparé ahora de "La muerte en Venecia" en la que Thomas Mann nos presenta al eminente y famoso escritor Gustavo Aschenbach, quien agotado por su intensa labor intelectual divaga por las calles de Munich hasta que arriba frente al cementerio norte en cuyo pórtico descubre a un amenazante y extraño personaje quien porta una indumentaria deportiva, la cual hace que el autor conciba el proyecto de un viaje que pueda provocarle el anhelado descanso.

Primero Aschenbach marcha a la isla de Pola pero no hallándose a gusto con los huéspedes del hotel opta por ir a Venecia, ciudad que ya había visitado con anterioridad. En el trayecto en góndola de color negro como una tumba, le resulta desagradable el hombre que la conduce, pero finalmente se hospeda en el Lido. El primer día sus ojos tropiezan con un bellísimo adolescente de catorce años del cual no puede captar su nombre aunque le parece Tadzio. Este joven va acompañado por su madre, tres hermanas y una institutriz hablando polaco entre ellos.

En el transcurso del relato Aschenbach no llega a cruzar palabra alguna con Tadzio pero queda a tal punto obsesionado que todas sus actividades giran alrededor del enamoramiento que siente.

A pesar del silencio con el que las autoridades cubren las cosas, Aschenbach descubre que se está desarrollando en Venecia una epidemia de cólera y aunque teme su propia muerte, permanece fascinado con el idolo llegando al punto de teñirse el cabello con tal de parecerle más atracti-

vo. Finalmente después de ingerir unas fresas contaminadas muere en la playa el mismo día que la familia polaca y Tadzio abandona Italia.

Aspectos Psicológicos

Como señalamos anteriormente "La muerte en Venecia" fue escrita en un período de tranquilidad del autor quien se había casado seis años antes, pero en ella aparecen los problemas inconscientes del escritor famoso después de que había publicado "Los Buddenbrook". Un buen número de investigadores han observado que la descripción de Gustavo Aschenbach coincide con rasgos físicos y faciales del compositor Gustav Mahler, quien había muerto precisamente cuando Thomas Mann escribía la obra. Aparte de usar los mismos primeros nombres otra referencia al músico es la del abuelo bohemio que fuera director de orquesta. En la película de Luchino Visconti el personaje central es un famoso compositor.

El tema de la muerte se repite sin cesar en la novela desde el principio cuando Aschenbach camina por Munich y va a dar al cementerio donde el individuo que encuentra aparece amenazador pero porta ropa que le inducen a viajar. El segundo sujeto que recuerda el desenlace es el conductor de la góndola a la que se describe negra como una tumba. Con posterioridad cuando se declara la epidemia de cólera el escritor permanece en Venecia de donde ya no saldrá jamás.

La idea de la propia muerte va acompañada del amor imposible por Tadzio, éste desencadena la homosexualidad que había permanecido latente en Aschenbach. La descripción que Mann nos hace del adolescente es la siguiente: "pálido con la más perfecta belleza mostrando un encanto único". Se sabe también que Tadzio resulta el favorito de la madre y es el mimado por sus hermanas.

Podría decirse que el narcisismo de Gustavo Aschenbach es el que lo lleva al enamoramiento cediendo todas sus defensas hacia un amor imposible. En el fondo el escritor se identifica con Tadzio llenando su propia imagen con el objeto anhelado de aquello que hubiera querido ser a lo largo de su vida. En otras palabras el esquema corporal es transportado a un modelo externo que representa al IDEAL DEL YO. Jean Paul Sartre captó lo anterior al afirmar que "el amor es una tentativa mutua de seres diferentes para posesionarse de la libertad del otro que al ser apropiado lo esclaviza a uno".

En el siguiente capítulo Aschenbach averigua a través de los periódicos alemanes de la epidemia que se está desarrollando en el Adriático y que lleva a cabo el acto ridículo de pintarse el cabello para atraer al doncel, al cual persigue a cualquier lugar al que asiste. Incluso "racionaliza" (busca un argumento que le sea favorable) asegurando que lo que realiza es una búsqueda de la naturaleza de lo bello y escribe un ensayo sobre "El arte y el gusto".

Cabe agregar que Tadzio también presenta núcleos homosexuales y en algunas escenas goza de que lo observe Aschenbach llevándolo a que renazcan sus ilusiones.

Hacia el fin de la obra el escritor sufre una pesadilla en la que un grupo de niños desnudos pinchan a unos machos cabríos, a cuyos cuernos se agarraban dejando que los arrastrasen en medio de gritos de triunfo. El sueño demostraría la profundidad de la degradación que experimenta Aschenbach convertido en un cabrito del que se burlan unos niños.

En el último capítulo el amor lleva a la desintegración y la epidemia de cólera forma el marco apropiado de lo que le sucede interiormente cuando el YO ha sucumbido a los instintos. La noche anterior a su muerte Aschenbach queda anclado con su cabeza apoyada incapaz de separarse del cuarto del adolescente. Al día siguiente mortalmente enfermo perece en la playa idealizando el momento como "la inmensidad de las más ricas esperanzas".